

15 DE MARZO, 1932. EL YO AUTÓNOMO Y EL YO HETEROGÉNEO (S.I).



Sándor Ferenczi

Desde hace ya largo tiempo, la paciente había llegado a la conclusión de que una gran parte de sus síntomas le fue, de una manera o de otra, impuesta desde el exterior. Desde que está al corriente de la terminología psicoanalítica, nombra a estas sensaciones, tendencias, desplazamientos, acciones impuestas, extrañas a su propio Yo y opuestas a las tendencias de ese Yo y perjudiciales para éste, “acciones del Superyo”. Se representa este fragmento implantado, extraño al Yo, de manera completamente material. Las dos personas principales que imponen a su personalidad fragmentos dolorosos de su propio Yo, para desembarazarse de algún modo de las tensiones y del displacer provocados por ellos, son ante todo su madre (que en una falta de control demencial tenía el hábito de golpear atrocemente a sus niños [de manera autenticada]), y últimamente, también una dama de su conocimiento que ejerció sobre ella durante algún tiempo una especie de influencia psicoanalítica, pero también metafísica; también conoció influencias benevolentes y curativas, como las que me atribuye, en particular. Es claro que ante esta sintomatología nada sería más fácil que hacer el diagnóstico de locura paranoica, diagnóstico que, en el estado actual de nuestros conocimientos psiquiátricos, implicaría la incurabilidad. Sin embargo, apoyándome sobre indicaciones análogas de Freud, según las cuales ninguna representación delirante deja de contener un pequeño grano de verdad, me decidí a comprometerme más a fondo en la investigación de la realidad, al menos psíquica, contenida en estas ideas aparentemente delirantes, es decir, a identificarme durante un tiempo al pretendido loco. Como modelo para este proceso, me serví seguramente de aquel del Dr. Breuer, que no ha retrocedido ante el hecho de buscar y encontrar la verdad en las declaraciones más disparatadas de una histérica, debiendo apoyarse para hacerlo, tanto teórica como técnicamente, sobre las indicaciones y proposiciones de la paciente. A la objeción esperada, que el psicoanálisis (y también yo precisamente) se ocupa ampliamente de la realidad psíquica de las ideas delirantes presentándolas como proyecciones de contenidos psíquicos inconfesables, replicaría simplemente que continúo sosteniendo con firmeza el carácter de proyección de una gran cantidad de “delirancia”,¹ pero que no excluyo que haya más realidad objetiva en las producciones delirantes que la que suponíamos hasta el presente. Ya, a priori, estuve inclinado a pensar que las alucinaciones de los locos, en parte al menos, no son ideas que ellos se hacen, sino percepciones reales provenientes del mundo circundante y de la psiquis de otros humanos, percepciones a las cuales acceden justamente a causa de su hipersensibilidad motivada psicológicamente, mientras que los humanos normales, determinados sólo por las cosas más próximas que les conciernen, no son tocados. Se piensa acá inmediatamente en las llamadas facultades ocultas de ciertas personas, tanto como el vínculo próximo y el pasaje fluido entre los dos estados siguientes: paranoia y sobreactuación psíquica.

La segunda persona por la que la paciente se siente perseguida posee estas cualidades “psíquicas”. En verdad es de esta misma persona que la paciente sostiene que posee el poder de hacer que la gente haga lo que ella quiere, con ayuda de su voluntad. (Una gran parte de sus percepciones bien puede ser simplemente una proyección del temor que le ha sido inspirado).

1.- Ferenczi compone el término “*wahnhaft*”; entre “*wahnhaft*” y “*wahrhaft*” (vinculado a la verdad), no hay más que una letra de diferencia. (N del T.).

La paciente S.I. *siente* la irresistible influencia, contraria a todas sus intenciones, ejercida por el espíritu de esas dos personas cuyos fragmentos habitan, por así decir, en ella. La influencia materna, por ejemplo, tiene tendencia a expandirse en ella. Siente con absoluta certeza que si no hubiera venido a analizarse, se habría transformado completamente en una persona como su madre; ya comenzó a volverse dura, maligna, avara, contenta de la desgracia de otro, haciendo desdichados a otros como a sí misma, impulsando a su marido al borde de la desesperación, atormentando a su hija, insuflando temor y displacer a todo el personal de la casa. Fragmentos de trasplante maternal conservan su vitalidad, incluso su energía de crecimiento; la malignidad de las personas continúa, por así decir, viviendo en el espíritu de aquellos que han sido maltratados. (Que se piense en la vendetta que permanece viva durante generaciones.).

Pero la paciente siente también que cuando yo, el analista, logro extraer de ella los fragmentos del espíritu extraño implantado, es útil a la paciente pero perjudicial para aquel del cual provienen los fragmentos de malignidad. Esta idea está fundada sobre una teoría según la cual el fragmento heterogéneo implantado estaría enlazado de manera virtual, como por un hilo, a la persona del “dador”. De este modo, cuando el fragmento de malignidad no fue aceptado o fue rechazado, retorna en la persona del dador, aumenta sus tensiones y sus sentimientos de displacer y puede incluso tener por consecuencia el aniquilamiento mental y físico de esta persona.

Teniendo en cuenta la amplitud de miras que caracteriza a las personas de esta clase, no duda en generalizar esta experiencia hecha sobre ella misma. Todas las pulsiones malignas, destructoras, deben ser recolocadas en las almas de las que son producto (en consecuencia en los ascendientes, en los ancestros animales, incluso en lo inorgánico). Hay pues allí un plan de mejoramiento del mundo, de una grandiosidad sin precedentes.

Acompañar a la paciente en este camino, aparentemente peligroso, fue un éxito terapéutico singular. La paciente misma dice, y esto me es confirmado desde todas partes, que su ser se habría transformado completamente; no atormenta más a su marido, muestra comprensión por sus particularidades y le da también la posibilidad de desarrollar las cualidades que él posee; la relación con su hija, sus amigos, los que le son socialmente iguales, se vuelve una fuente de placer; todo el mundo viene a pedir consejo a esta persona que lo único que hacía en otro tiempo era a lo sumo lamentarse. Lo más singular es el cambio de su actitud hacia el dinero. Se ha vuelto amplia, generosa, aunque juiciosa. A falta de otra cosa, el éxito terapéutico excusa la audacia de haber tomado tan en serio las ideas delirantes de una enferma mental.

(Sandor Ferenczi. Diario Clínico. Editorial Conjeturales, 1984, p. 93-96).

Volver a Selecciones Ferenczianas

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.